

El buen educador no es quien segrega, clasifica o margina a los alumnos según el resultado de los test de inteligencia...

Las Provincias

La educación es una tarea de la familia, de los medios de comunicación, del vecindario, de la comunidad y de algo fundamental: los profesores tienen que tener vocación y demostrarlo

Hace unos días, el psicólogo **Howard Gardner** recibió el premio *Príncipe de Asturias* en la categoría de Ciencias Sociales. El jurado reconoció sus aportaciones al estudio de la inteligencia humana destacando su innovadora teoría de las inteligencias múltiples. A partir de sus investigaciones, quienes nos dedicamos a la educación contamos con ocho dimensiones o capacidades para medir los aprendizajes. Si antes decíamos que el coeficiente intelectual de una persona se obtenía dividiendo por la edad el resultado obtenido en una única prueba, ahora el cálculo no será tan fácil porque hay ocho tipos de inteligencia: la lingüística, la lógico-matemática, la musical, la corporal, la intrapersonal, la interpersonal y la naturalista.

Los buenos educadores no tenían que esperar a que viniera este señor de Harvard para recordarles el limitado conocimiento que nos proporcionan los test de inteligencia. El buen educador no es quien segrega, clasifica o margina a los alumnos según el resultado de los test de inteligencia, sino aquel que utiliza su capacidad de discernimiento y habilidades pedagógicas para descubrir, potenciar y facilitar el desarrollo de las capacidades, potencias intelectuales, cualidades personales o simplemente dotes de cada alumno. Una compleja actividad económicamente desprestigiada y socialmente poco valorada con la que emergen los talentos que dinamizan y vertebran las sociedades; no sólo el profesor consigue dar lo mejor de sí mismo sino que los alumnos desarrollan sus capacidades, descubren sus inteligencias y se preparan para dar lo mejor de sí mismos.

La presencia entre nosotros de Gardner podría servir para que la clase política, sindical y administrativa prestase más atención a los problemas educativos. No me refiero al vergonzoso vídeo de los socialistas sobre la educación, tampoco a los elevados índices de fracaso escolar o los discutibles resultados del informe PISA, me refiero al hecho de no identificar los problemas educativos con problemas de escuela. Gardner insiste que la educación es una tarea de la familia, de los medios de comunicación, del vecindario, de la comunidad y de algo fundamental: los profesores tienen que tener vocación y demostrarlo. Aceptar una responsabilidad, tener un estatus y ser respetados.

Ahora que las políticas del adanismo cultural, de la discordia histórica, del buen rollito educativo y del talante aparentemente llegan a su fin, sería bueno repensar la educación en términos de inteligencias múltiples, capacidades y aulas abiertas. Fracasado el talante probemos con el talento.

Agustín Domingo Moratalla